

# Turismo de elite y turismo social en el “Edén de América<sup>1</sup>” El Parque Nacional Nahuel Huapi entre 1934 y 1955

Elite and social tourism at “Edén de América”, Nahuel Huapi region  
between 1934 and 1955

Laura Marcela Méndez

*Universidad Nacional del Comahue / Centro Regional Universitario Bariloche –  
CONICET / ISHIR - Centro de Estudios de Historia Regional*

[lauramendezbari@gmail.com](mailto:lauramendezbari@gmail.com)

## Resumen

El gobierno peronista (1946-1955) implementó – un conjunto de políticas públicas referidas al bienestar, el trabajo y los tiempos de ocio que repercutió en la sociedad argentina y generó nuevos usuarios y propuestas para el tiempo libre.

Estas medidas dieron lugar a la aparición y/o expansión de los denominados “turistas” en el marco del turismo social fomentado por sindicatos, la Fundación Eva Perón, los medios masivos de comunicación y diversos dispositivos de propaganda. En ese proceso se complejizaron los cruces entre el discurso –sustentado en la relación patria-turismo-naturaleza-identidad–, los protagonistas de los viajes y los trabajadores de ese sector.

Este artículo se propone estudiar estos aspectos en el espacio de la Norpatagonia andina y en contraposición al proyecto iniciado por Exequiel Bustillo a través de su gestión en la Dirección de Parques Nacionales en la década anterior (1934-1944).



Nos interesa particularmente analizar continuidades y rupturas entre ambos proyectos en el contexto de la región del Nahuel Huapi y las praxis vinculadas a los espacios de ocio y actividades de tiempo libre.

Resultados de investigaciones, prensa local y regional, guías de turismo, documentación oficial del Municipio de Bariloche y de la Dirección de Parques Nacionales, constituyen el corpus documental de esta propuesta.

## Summary

The Peronist government (1946-1955) implemented a set of public policies addressing the well-being, work and leisure time that affected the Argentine society and generated new interest and ideas for recreational activities.

These measures favored the rise and/or expansion of the “tourists” in the context of social tourism stimulated by the unions, the Eva Perón Foundation, and the different mass media outlets. The relationship between the political participants –supported by the relationship homeland-tourism-nature-identity– and the travelers and workers from this sector became complex.

The goal of this article is to analyze these aspects in the Northern Patagonia region in contrast with the project initiated by Exequiel Bustillo through his management of the National Parks Association between 1934-1944. We are particularly interested in analyzing continuity and instability between both projects in the context of the Nahuel Huapi region and the wrongdoings related to leisure and recreational activities.

The body of this proposal is made by investigative analysis, local and regional press, tour guides and official documentation from the city of Bariloche and the National Parks Association.

## Palabras claves

Peronismo- Turismo - Parques Nacionales- Norpatagonia

## Key words

Peronism- Tourism- National Parks- Northern Patagonia

## Presentación

Entre los años 1946 y 1955, en el marco de los gobiernos peronistas, se implementaron un conjunto de políticas públicas referidas al bienestar, el trabajo y los tiempos del ocio que repercutió en diferentes espacios de la sociedad argentina y generó nuevos usuarios y nuevos itinerarios para el tiempo libre.

Estas medidas dieron lugar a la aparición y/o expansión de los denominados “turistas” en el marco del turismo social fomentado por sindicatos, la Fundación Eva Perón, los medios masivos de comunicación y los nuevos dispositivos de propaganda. En ese proceso se complejizaron los cruces entre el discurso –sustentado en la relación patria-turismo-naturaleza-identidad–, los protagonistas de los viajes y los trabajadores que se iniciaron en este sector de la economía local.

Este trabajo se propone estudiar estos aspectos en el espacio de la Norpatagonia y en contraposición al proyecto iniciado por Exequiel Bustillo a través de su gestión en la Dirección de Parques Nacionales en la década transcurrida entre 1934 y 1944. Nos interesa particularmente analizar continuidades y rupturas entre ambos proyectos en el contexto de la región del Nahuel Huapi y las praxis vinculadas a los espacios de ocio y actividades de tiempo libre.

Para dar cuenta de este proceso examinaremos prensa local y regional, documentación oficial de la Dirección de Parques Nacionales y bibliografía editada referida a este período a nivel nacional.

## El peronismo a nivel nacional (1946-1955)

Luego de la llegada de Perón a la presidencia<sup>2</sup> de la Nación, tras su exitosa gestión en la Secretaría de Trabajo, se inició una gesta política que, en diez años, cambió radicalmente al país. Independencia económica, justicia social y soberanía política fueron las tres banderas históricas del peronismo. Con ellas, el Estado se consolidó como un actor político con objetivos propios.

En el orden económico se desarrolló una planificación para incentivar el desarrollo industrial y una redistribución de las riquezas a favor de los asalariados, a la vez que se aumentó la inversión social en educación, salud y vivienda. Se fomentó el desarrollo de la rama metalmecánica y metalúrgica liviana, en especial la vinculada a la producción de artefactos para el hogar, favorecida por líneas de crédito accesible. Se aumentó la inversión pública en obras de infraestructura y se llevó adelante la nacionalización de importantes sectores de la economía como los ferrocarriles, teléfonos, transporte fluvial, de ultramar y aéreo.<sup>3</sup>

La expansión de las burocracias públicas y privadas y del comercio fue la que más oportunidades ofreció en la economía urbana, mientras que la ampliación de las actividades a cargo del Estado, la modernización del aparato productivo, el aumento de la oferta educativa y los servicios, impulsaron el incremento de las ocupaciones no manuales en relación de dependencia, en especial del sector terciario. Las clases medias asalariadas fueron el estrato social más dinámico entre las fechas censales de 1947 y 1960. El empleo agropecuario, que representaba el 26,3%



de la población ocupada en 1947, se redujo a 19,5% en 1960. Las ocupaciones de las clases medias se expandieron más rápido entre 1947 y 1960 que las de clases trabajadoras al crearse más posiciones de empleados y pequeños y medianos empresarios que posiciones de obreros y trabajadores por cuenta propia.

El gobierno peronista apoyó la sindicalización y la fijación de salarios por medio de convenios colectivos y desarrolló una política de precios relativos que, en el marco de un contexto internacional favorable por los altos precios internacionales de los productos del agro, produjo una gran expansión de los salarios reales, los cuales hacia 1949 eran un 62% más altos que en 1945.

El Primer Plan Quinquenal (1947-1951) introdujo un sistema de seguridad social universal. La oposición a esta propuesta provino de los propios trabajadores afiliados a las cajas, que se resistieron a un proyecto que nivelaba los beneficios. El gobierno optó por no desafiar esta resistencia y en 1953 las cajas recuperaron su autarquía y dispuso que el Instituto Nacional de Previsión Social sólo actuara en recursos de apelación. El resultado de la gestión peronista fue, así, la extensión de la red de protección social a secciones más amplias de la población, pero también la fragmentación de la solidaridad pública en función de la distinta capacidad de presión de los trabajadores.

Hubo grandes avances en salud pública de la mano de Ramón Carrillo al frente de la Secretaría de Salud Pública creada en 1946 –y que a partir de 1949 fue promovida a Ministerio–, quien procuró llevar a la práctica el pensamiento sanitarista de la década precedente, con el primado de la intervención estatal que

garantizara una atención médica y una asistencia social integral, al disponer un sistema unificado de salud.

En el terreno educativo fue donde se hizo más evidente la expansión del bienestar. Con la reorganización administrativa y mayores recursos financieros se implementó una política destinada a ampliar el acceso a la enseñanza. Comparativamente, el aumento más explosivo fue el de la matrícula secundaria, a la que accedieron estudiantes provenientes de las clases urbanas asalariadas. Las modalidades más exitosas fueron la enseñanza comercial y la técnica. También la matrícula universitaria registró un sustancial aumento; entre 1945 y 1955 se triplicó el número de estudiantes que recibía educación superior (de 47.387 a 138.628).

En el ámbito cultural, se produjo una democratización de los contenidos de la cultura y, en algunas instancias, pudo observarse una distancia –e incluso enfrentamiento– entre la cultural nacional y popular, por un lado, y la cultura oligárquica, por el otro. Para muchos trabajadores excluidos de un sistema educativo elitista, la cultura popular significaba una reacción contra la elite y una afirmación de su identidad como pueblo. El Estado peronista exaltó la figura del trabajador, el obrero, el descamisado, el pobre como encarnación de los valores positivos. En la visión de los antiperonistas, las alpargatas que portaban los cabecitas negras retrotraían al país a un estado de barbarie.

Entre 1946 y 1955 hubo una democratización del bienestar, proceso cuyos resultados se distribuyeron en función a los recursos de influencias y poder de los diferentes colectivos sociales. La reducción en los gastos básicos a causa de la

disminución del costo de la canasta familiar permitió gastar dinero en otros rubros, como la recreación, hecho patente en la proliferación de salas cinematográficas y de eventos deportivos.

### El turismo en épocas peronistas

El turismo como asunto público y objeto de políticas públicas de la Argentina, como bien señala Melina Piglia<sup>4</sup>, fue una idea y una praxis en construcción que se inició durante la Primera Guerra Mundial y se consolidó en las décadas de 1930-1940 con la creación de la Dirección Nacional de Parques Nacionales (en adelante DPN), institución que centralizó el accionar estatal en relación al turismo. En ese sentido, coincidimos con Patricia Berrotarán y Elsa Pereyra al afirmar que “la década de 1930, conservadora e innovadora a la vez, reúne todas las condiciones para ser considerada una etapa de transición y [...] «antesala» del peronismo” (2012, p. 153).

El eslogan acuñado a fines de la década de 1930 “Conocer la patria no es un derecho, sino un deber” es ilustrativo del sentido de Nación pergeñada desde el uso del tiempo libre que incluía la formación cultural en un marco de disfrute. En la década siguiente, el turismo se constituyó en un medio importante de edificación del ser nacional (Troncoso y Lois, 2004) y el disfrute del ocio fue concebido como un derecho garantizado por el Estado, formando parte del conjunto de reivindicaciones que fueron otorgadas a un vasto sector de la población.

Las oficinas que centralizaron el proceso de planificación y la instrumentación de los planes –en la esfera de la presidencia– aportaron al proceso de construcción de la fuerza política del peronismo a la vez que actuaron como ór-

ganos de control de la heterogénea coalición en formación (Berrotarán, 2004). En ese marco, los planes de turismo social se basaron en tres pilares fundamentales: el descuento del 5% destinado a la promoción del turismo, la creación de colonias de vacaciones –establecidas por el decreto que creó el aguinaldo–; y la generalización al conjunto de los asalariados de las vacaciones anuales con goce de sueldo (Torre y Pastoriza, 2002).

Al respecto, como destaca Piglia (2012), el período se caracteriza por una acción estatal eficaz en relación a las actividades turísticas que sirvió de modelo en las décadas posteriores. La “democratización del ocio” (Torre y Pastoriza, 2002) fue una herramienta de legitimación del peronismo por lo que el gobierno se comprometió a asegurar la infraestructura necesaria para que éste se llevase adelante en cada una de las provincias de la Argentina, ignorando deliberadamente los antecedentes previos, redefiniendo los atractivos y equiparando los destinos. A partir de 1950 los sindicatos empezaron a realizar programas turísticos para sus afiliados, aunque el eje de éstos pasó por las Sierras de Córdoba y Chapadmalal, cercano a Mar del Plata, y no tanto hacia otros centros turísticos que se fueron desarrollando en las décadas siguientes.

### La Patagonia en los años peronistas

Para la Patagonia, el período peronista fue un momento de transición en los aspectos organizativos de la política y una etapa de captación y formación de dirigentes y clientelas que se incorporarán a la esfera pública tras la provincialización. En este interregno (1946-1955) se



completó el proceso de integración de la región patagónica a la Nación.

Una de las características más relevantes de esta etapa fue la fuerte presencia del Estado en la vida política de los territorios patagónicos a través de procesos simultáneos de militarización, burocratización, aumento de la actividad gremial y de la inversión estatal.

La Patagonia se militarizó a través del asentamiento de guarniciones militares para garantizar el control sobre los recursos estratégicos debido en gran medida al impacto de la Segunda Guerra Mundial, la perspectiva de una nueva guerra y la búsqueda de la seguridad en la frontera sur.

El Estado también intervino a través del crecimiento de estructuras administrativas, el asentamiento de delegaciones de organismos nacionales y el desarrollo de infraestructura de la obra pública.

En el plano económico, se favoreció la explotación de actividades extractivas como carbón y petróleo, con fuerte presencia y control estatal en las decisiones, los campamentos y la población. Se fomentó la migración europea conjuntamente con una fuerte difusión de valores de argentinidad ligados a la soberanía nacional y al aumento de la población en los territorios.

La política propiciada por el Estado en defensa de los derechos laborales, especialmente del trabajador rural, y el incentivo a la agremiación hizo que aumentase la participación gremial al tiempo que potenció el papel de los sindicatos, generando consenso político de amplios sectores hacia el peronismo, especialmente en territorio neuquino.

En los espacios patagónicos hubo un proceso de “peronización” y nacionalización de la política a través del desarrollo de la liturgia peronista, la movilización en fechas claves y el uso de los medios de comunicación para la transmisión de los discursos. La prensa se convirtió en una gran propagadora del peronismo y los periódicos que no lo apoyaban cerraron o cambiaron de dueño.

Los debates en favor de la provincialización se incrementaron a fines de los años 40, momento en que el Poder Ejecutivo propendió a aumentar los derechos civiles de los habitantes de los territorios. La Convención Nacional que en 1951 sancionó las reformas a la Constitución, incorporó a la ciudadanía de los Territorios Nacionales al mecanismo de elección de presidente y vicepresidente de la Nación. Por ello, en noviembre de 1951 los ciudadanos de los territorios participaron de las elecciones de presidente y vicepresidente de la República y eligieron, además, delegados con voz y sin voto a la Cámara de Diputados de la Nación, en un ejercicio que proponía un cambio progresivo de situación. El resultado fue una amplia victoria del peronismo (Iuorno, 2008).

## Parques y Turismo. La era Bustillo

El decenio anterior a la llegada de Perón al gobierno fue, sin duda, la década de Parques Nacionales en el espacio regional. De la mano de su director, Exequiel Bustillo, y a través de una contundente inversión en obras de infraestructura y propaganda, Bariloche –ubicada dentro de un Parque Nacional de 785.000 has.– se transformó de un pueblo de frontera en un centro turístico internacional (Méndez, 2011).

El turismo fue concebido como la actividad económica básica que posicionaría a la ciudad y su entorno en destino obligado para la elite nacional y, en menor medida, internacional. Este proceso de transformación implicó una pérdida de autonomía del gobierno comunal y un monopolio de Parques en la toma de decisiones y en la implementación de políticas públicas en el espacio regional.

El importante apoyo con que la Dirección de Parques Nacionales contó durante sus primeros diez años de vida –de 1934 a 1944– por parte de los gobiernos conservadores permitió la concreción de grandes obras de infraestructura orientadas a la consolidación de las fronteras en los Parques Nacionales Nahuel Huapi e Iguazú primero, a los que se sumaron a partir de 1937 Lanín, Los Alerces-Lago Puelo, Los Glaciares, Perito Moreno y la Reserva Los Copahues.

En la era Bustillo las obras de urbanización y la impronta arquitectónica que la DPN logró imponer para edificios públicos y viviendas dentro del ejido municipal, fueron producto de trabajos consensados. El crecimiento constante de la población local instó a planificar el crecimiento del pueblo<sup>5</sup>, aunque también generó preocupación por la proliferación de viviendas humildes edificadas por los nuevos pobladores en la periferia urbana, ocupando terrenos en forma azarosa, que no respondían a los patrones arquitectónicos que se pretendía establecer como normativa excluyente.

La década de los años cuarenta se caracterizó en la región del Nahuel Huapi por un importante aumento de población, el inicio del turismo social, el surgimiento de actividades económicas afines a las turísticas, como las invernales nucleadas en el cerro Catedral, el fo-

mento de la pesca deportiva, el fallido intento de generar energía nuclear en la Isla Huemul, el incremento de instituciones a nivel local y las mejoras en las comunicaciones. Continuó la tendencia ya iniciada en los años treinta en cuanto a la proliferación de instituciones: en 1940 se fundó el Club Nahuel Huapi, en 1941 la Asociación de Bomberos Voluntarios, en 1942 comenzó a editarse el semanario *Bariloche* mientras que el 11 de octubre de 1943 se inauguró LU8 Radio Bariloche, emisora radial privada propiedad de la Compañía Broadcasting de la Patagonia, subsidiaria de la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia.

La idea bustillista de transformar a Bariloche en una aldea de montaña al estilo del Tirol para recibir turistas de elite, no implicó que se descuidara el desarrollo de un turismo más económico y se diseñara un plan de desarrollo urbano que incluía un hospital público zonal de envergadura, escuelas, museos, campos de deportes, parques públicos, viviendas económicas de uno o dos dormitorios, y una propuesta de loteo de la sección “villas” de Parque Nacional Nahuel Huapi a precios módicos<sup>6</sup>.

El centro social y educativo “Aye-kan Ruca”, fue diseñado por iniciativa de la Asociación de Amigos de Parques Nacionales en 1942. El proyecto incluía un gimnasio cubierto, pista de atletismo, salón de lectura, biblioteca, peluquería, sala de revisión médica, comedores y vestuarios destinados a la niñez y la juventud carenciada de Bariloche, con el propósito de nivelar la sociedad, en cuanto consideraban que “en la población de Bariloche hay un sector culto y progresista, pero contrastando con él, buena parte del vecindario restante se caracteriza por la forma miserable en



que viven, así como su ignorancia y atraso”<sup>7</sup>.

También se construyeron refugios para andinismo, se programaron locaciones para camping inspiradas en los campamentos fijos de Estados Unidos, se licitó con éxito la coordinación de transportes terrestres y se compró –para turismo lacustre– el buque *Modesta Victoria*. Estas acciones representaron para el turismo “la rebaja tarifaria correspondiente y la seguridad de contar siempre con un medio de locomoción”<sup>8</sup>.

El incremento de la planta hotelera se inició en la década del treinta y se profundizó en los años cuarenta. A los hoteles propios de Parques Nacionales se le sumaron otros financiados por los préstamos hipotecarios de fomento hotelero establecidos por la Ley N° 11.672, administrados por Parques. Este sistema permitió que se construyeran nuevos establecimientos o que los existentes mejoraran su infraestructura. A excepción del majestuoso hotel Llao Llao, toda la oferta hotelera regional –dentro y fuera del Parque Nacional– ofrecía muy mayoritariamente servicios modestos, a precios módicos, con baños compartidos en hoteles que no superaban –salvo escasas excepciones– las diez habitaciones.

El microanálisis a escala local nos muestra así que, si bien la gestión Bustillo priorizó el turismo de elite, instalando la idea de un paisaje sublime de estilo europeo a la vez que patriótico, también hizo algunos intentos para desarrollar ofertas turísticas para sectores medios y populares y planificar un desarrollo urbano que mejorase la calidad de vida de los habitantes permanentes de la ciudad. Asimismo hay que tener en cuenta que la tradición turística barilocheña que se había iniciado desde principios del siglo

xx, continuó con su orientación hacia grupos familiares de sectores medios y que, en ocasiones, se opuso a las directrices de la entidad estatal.

Hoteleros locales y funcionarios de la Oficina de Tierras cuestionaron el accionar de Parques; la segunda porque la administración de las tierras y todos sus bienes, y algunos de sus empleados, quedaron bajo la órbita de Parques; los primeros porque

siendo los hoteleros de Bariloche los primeros pioneros que han favorecido la afluencia del turismo construyendo con uso del crédito los hoteles que ahora poseen, cuyas deudas recién le son posible mitigar, ahora se los quiere dejar a un lado [...] Los hoteleros han manifestado que el Estado no debe construir hoteles, que su construcción debe ser iniciativa de empresas particulares secundadas financieramente por la Dirección de Parques<sup>9</sup>.

El ritmo de crecimiento de la obra de Parques Nacionales en el Gran Lago se vio truncado en la primera etapa del gobierno de facto debido a la desconfianza que producía en la cúpula militar la filiación conservadora de su directorio, su adhesión notoria al gobierno derrocado y la percepción de que la repartición se manejaba con excesiva autonomía.

Tras el golpe militar de 1943, la dirigencia visualizó la necesidad de profundizar la democratización del turismo, haciéndolo accesible a los sectores populares que desde la década del treinta habían comenzado a surgir con fuerza y demandaban mayor participación en los beneficios que la sociedad ofrecía, entre ellos la posibilidad de acceder a la recreación. El gobierno militar decidió

modificar la estructura de la DPN, la cual se transformó en Dirección de Parques Nacionales y Turismo (DPNT). La diferencia fundamental radicaba en que el gobierno militar estaba esbozando una línea de acciones tendientes a intensificar el turismo masivo y a fortalecer la ligazón entre turismo y “conocimiento de la patria”, idea que había comenzado a desarrollarse con fuerza a partir de la apertura de nuevas rutas y caminos y de la modernización de la infraestructura vial durante los gobiernos conservadores.

La DPNT fue sometida a una asfíxia financiera debido a que, por un lado, la Segunda Guerra Mundial –al interrumpir el turismo argentino a Europa– disminuyó drásticamente el presupuesto de Parques Nacionales, cuyo financiamiento provenía en gran medida de un impuesto a los pasajes que había sido creado por ley en 1923. Por otro lado, las restricciones presupuestarias se incrementaron al producirse un devastador terremoto en San Juan en enero de 1944 que destruyó casi totalmente la capital provincial y produjo más de 7.000 muertos, por lo cual el Estado nacional debió echar mano a todos los recursos disponibles para atender la emergencia y el presupuesto de la Dirección se vio nuevamente afectado y su capacidad de acción se redujo sensiblemente.

La crisis final, como la define el propio Exequiel Bustillo en su relato<sup>10</sup>, se produjo en mayo de 1944 cuando su amigo Federico Pinedo, junto con otros dirigentes políticos que habían participado en los gobiernos de la Concordancia, fueron detenidos y encarcelados por el gobierno militar acusados por su actuación política y su complicidad con maniobras y negociados económicos que habían perjudicado al país (Bessera, 2008).

La renuncia al cargo de presidente de la Dirección de Parques Nacionales fue aceptada por el presidente Edelmiro Farrell, junto a las renunciaciones de los demás miembros del Directorio. Se daba inicio así a una nueva era, que contenía a la anterior pero a la vez se diferenciaba de ésta.

Parques Nacionales se reorganizó en 1944-1945 bajo una nueva esfera –el Ministerio de Obras Públicas– y el cargo de director recayó en el jefe de la guarnición militar de Bariloche, el coronel Napoleón Irusta, convirtiéndose en Administración General de Parques Nacionales y Turismo (AGPT). A diferencia de la Dirección anterior, la nueva Administración regularía la actividad turística de todo el país, sin restringir su accionar a las jurisdicciones de los Parques Nacionales.

### Parques Nacionales y las políticas peronistas ¿nuevos aires?

Si bien las inversiones en los Parques en los años del peronismo fueron similares al periodo Bustillo (Bessera, 2008), irrumpió un discurso que tornaba al turismo en política pública y ponía el acento en su valor social.

Las obras de infraestructura iniciadas por Parques Nacionales entre 1944 y 1952 formaron parte del primer plan quinquenal de desarrollo e incluyeron planes de mejora de condiciones habitacionales y laborales para quienes residían en ellos, créditos para hotelería y gastronomía y subsidios para el fomento del turismo. El gobierno ofreció préstamos –en esta instancia a través del Banco Hipotecario Nacional a un interés de entre el 3 y el 5%–, cubriendo como má-



ximo el 90% de la inversión total. A partir del segundo plan quinquenal se profundizó la tendencia de turismo social, alentando a contingentes de trabajadores y estudiantes a visitar la región en grupos organizados con actividades programadas y excursiones planificadas durante los diez o quince días que duraba la estadía promedio, lo que obligó a articular una estructura que estuviese a la altura del turismo social masivo.

La cantidad de visitantes fue en constante aumento en el espacio regional: 330 visitantes en 1930, 440 en 1931, 620 en 1932. El número ascendió a 2.484 en 1937 –sin duda a causa de la llegada del ferrocarril a Bariloche y a las políticas implementadas por Parques–. Esa cifra fue superada sólo en doscientos visitantes en el año 1945, para advertir un crecimiento muy importante en los años siguientes: 15.243 en 1946, 32.319 en 1947, 45.266 en 1949 y 55.000 en 1950 (Rey, 2005). Si bien estos números deben relativizarse en función de la carencia de datos fehacientes y sistemáticos, resulta evidente que la explosión de la actividad turística en la región se dio con la llegada a escena del turismo social, y no antes.

La concepción acerca de las áreas protegidas también se transformó. Bustillo era partidario de un “conservacionismo ecléctico”: si bien consideraba que la naturaleza debía ser salvaguardada, sostenía que había que garantizar su accesibilidad al disfrute de los visitantes. En ese marco, la defensa de las fronteras nacionales y la expulsión de chilenos e indígenas que habitaban tierras del Parque, acusados de talar árboles y deprender el suelo, adquirió ribetes xenófobos y nacionalistas.

Con el peronismo, se evidenció un carácter más preservacionista de las

áreas naturales, al considerarlas ajenas al desarrollo económico. Si bien continuaron las inversiones para aprovechar las áreas protegidas, al poner el acento en el valor social del turismo, concebido como ejercicio de derecho (Núñez y Vejsbjerg, 2010), perdió fuerza la referencia a él como motor del crecimiento local. El rol político de la naturaleza en las zonas de fronteras se fue desdibujando en una Administración de Parques Nacionales menos sensible a las hipótesis de conflicto. Este proceso, sin embargo, no estuvo exento de paradojas. Al mismo tiempo que la naturaleza iba cobrando un rol crecientemente ajeno al desarrollo social, se construyeron las primeras instalaciones nucleares del país, aunque el proyecto de transformar a la Argentina en una potencia nuclear culminó con un estrepitoso fracaso.

Los préstamos se utilizaron para la compra de algunos hoteles por parte de diferentes sindicatos o bien para que éstos construyeran sus propios establecimientos. Se construyeron refugios, albergues, *campings* y hospedajes orientados hacia la ampliación de la oferta turística destinada a satisfacer a los visitantes que durante esta década arribaron a la región.

El incremento de la oferta hotelera se dinamizó a partir de 1948, cuando la Administración de Parques Nacionales y Turismo adquirió un conjunto de hoteles los que –sumados a los hoteles Llao Llao, Lago Mascarcardi y a las hosterías de la Isla Victoria y Pire Hué, en el cerro Catedral–, formaron el núcleo de hoteles de propiedad estatal administrados en forma directa o concesionados, que recibió contingentes de turistas que visitaban el Nahuel Huapi encuadrados en los planes de turismo social instrumentados por el gobierno o por los sindicatos, con el apoyo y la di-

rección de la Fundación Eva Perón. Estos hoteles fueron de similares características a los construidos en la década anterior.

La fuerte presencia estatal en la hotelería local no impidió el desarrollo de la actividad privada, dejándole un amplio margen de acción en el marco de las regulaciones estatales establecidas por el gobierno peronista.

Creemos que la política de Parques Nacionales sobre los loteos alrededor del lago Nahuel Huapi sí constituye un punto de ruptura. En la década anterior, muchos de ellos fueron adquiridos –a precios módicos según el propio Bustillo<sup>11</sup>– por sectores de la elite nacional –en numerosos casos amigos y parientes del director de Parques– quienes construyeron mansiones destinadas a temporadas vacacionales, principalmente en el verano. Estos “turistas residenciales” tenían un perfil diferente en relación a los propios de los años cincuenta, en cuanto a que estos últimos, al ser propietarios de las instalaciones que visitaban, constituyeron una presencia mucho más permanente y generaron un tipo diferenciado de ocupación laboral, al requerir de personal para el mantenimiento de casas, parques y jardines y velar por la seguridad de los inmuebles.

A partir de 1949 se expropiaron alrededor de 162.000 has. de propiedades particulares en el Parque Nacional Nahuel Huapi. Algunas de ellas fueron cedidas a sindicatos, asociaciones civiles, centros juveniles o colegios religiosos para que construyeran sus propios *campings*, recreos o complejos vacacionales. Estos emprendimientos van a concretarse y ponerse en uso una década más tarde.

Otro de los cambios sustanciales vino de la mano de los transportes. La

nacionalización de los ferrocarriles anunciada formalmente en marzo de 1948 tuvo una importante gravitación en la región debido a que el abarataamiento de los pasajes ferroviarios contribuyó a un mayor flujo de turistas hacia el Nahuel Huapi. El transporte aéreo se estableció en forma regular, con mayor cantidad de vuelos semanales que enlazaban la Capital Federal y Bariloche, a partir de la creación de la empresa estatal Aerolíneas Argentinas en 1949. Si bien el servicio aéreo regular contribuyó al incremento del flujo de visitantes y a una comunicación más rápida con el centro de la República, los altos costos de los pasajes aéreos hicieron que su uso se restringiera a favor de los sectores de mayor poder adquisitivo y de funcionarios públicos que viajaban con pasajes oficiales y para casos de emergencias, ocasiones en las que el gobierno se hacía cargo del costo del transporte.

Aviones y trenes priorizaban el trayecto Buenos Aires–Bariloche–Buenos Aires, por sobre trayectos regionales y provinciales, a pesar de iniciativas como la línea de ómnibus Roca–Bariloche, inaugurada en 1954, que debía sortear el irregular estado de la ruta sin pavimentar. La integración de la localidad con la línea sur rionegrina y la zona de El Bolsón repetían el problema del mal estado, agravado en este último caso por ser un camino de cornisa. Hacia Villa la Angostura y hacia Chile la vía de transporte por excelencia era la lacustre.

La oferta de viajar en colectivo y la posibilidad de uso del automóvil también influyeron, sin duda, en el aumento de la actividad turística regional. La Intendencia del Parque Nahuel Huapi contó con una flota propia de ómnibus y colectivos para el traslado de turistas y



para las excursiones por tierra, una vez arribados a Bariloche.

Los datos disponibles muestran que los beneficios del turismo social se distribuyeron siguiendo las líneas de estratificación interna de las clases asalariadas. Los primeros beneficiados fueron los estratos más antiguos y mejor organizados: telefónicos, ferroviarios, estatales, municipales, empleados de correo y comercio.

Las excursiones de turismo social consistían en viajes colectivos económicos a diferentes destinos turísticos. Piglia (2012) consigna que en 1948 sólo 768 obreros viajaron por este medio al Nahuel Huapi, debido a que los costos seguían siendo altos, por lo que quienes pudieron aprovechar mucho más estas políticas fueron las clases medias.

Con el afianzamiento del turismo como actividad económica principal, comenzaron a organizarse actividades afines a él y a desarrollarse pequeñas industrias –en general de índole familiar–. Entre ellas, se destacaron las prácticas deportivas del esquí, la pesca, la fotografía, artesanías en cerámica y madera, fábricas de chocolates y de pulóveres. De la mano del chocolate en rama y los diseños coloridos el “estilo Bariloche” comenzó a construirse como una marca registrada y reconocida a nivel nacional. En 1948 abrió sus puertas la chocolatería Fenoglio y la Cerámica Bariloche, propiedad de la familia Razza, mientras que trece agencias locales ofrecían transporte turístico. Para la década del cincuenta fue notorio el crecimiento del parque náutico, el aumento de embarcaciones para paseos y los servicios de gastronomía y hotelería.

La gestión peronista asignó a la investigación científica en los Parques Na-

cionales un lugar de importancia lo que implicó para ella una nueva valoración como herramienta para una mejor comprensión de los procesos naturales existentes y, por ende, para un mejor manejo de las áreas protegidas. Se ampliaron las instalaciones de la Estación Zoológica de Puerto Radal así como las de la Estación Forestal de Puerto Anchorena, ambas ubicadas en la Isla Victoria, se inauguró oficialmente la Escuela de Viveristas, pensada por Exequiel Bustillo pero recién concretada en este período, y se incrementaron las investigaciones forestales, botánicas, zoológicas, hidrológicas y geológicas, utilizando al Parque Nacional como un verdadero laboratorio. También se mejoró el sistema de prevención, detección y lucha contra incendios forestales, tomando como base el sistema canadiense y se modernizó la red de radiocomunicaciones para que todas las seccionales de guardaparques estuviesen comunicadas con la central en Bariloche.

En este período se abrieron algunos senderos recreativos y picadas de montaña, se dio mayor importancia al scoutismo, las caminatas, las excursiones peatonales y las cabalgatas; actividades todas ellas ligadas a un mayor y más directo contacto con la naturaleza. La AGPT construyó un refugio en el Cerro Cathedral, un campamento para estudiantes a orillas del lago Mascardi y otro a orillas del lago Nahuel Huapi en la península Huemul, que se complementaron con la construcción de otro hotel a orillas del lago Futalaufquen dentro del Parque Nacional Los Alerces.

Estas acciones en el entorno natural, sumadas a la red de refugios que comenzaron a poblar las montañas de la región, atrajeron a un conjunto de turistas interesados en la vida al aire libre y el

contacto directo con la naturaleza. Se destacaron también nucleamientos de choferes, guías de cabalgata, guías de alta montaña y baqueanos que se vinculan directamente con la actividad turística<sup>12</sup>.

### Tiempos de cambio: la década de 1950 y la segunda presidencia de Perón en San Carlos de Bariloche

La década de 1950 tuvo como rasgos distintivos la visita a la ciudad de Perón y Eva Duarte, la constitución en 1953 de la Cooperativa de Electricidad Bariloche y el fracaso del proyecto para generar energía nuclear en la isla Huemul. Este último fue el germen del Centro Atómico Bariloche e Instituto Balseiro, instituciones que perfilarían a Bariloche como polo científico y tecnológico.

Hasta 1951, durante la gestión del teniente coronel Napoleón Irusta, se lograron consensos con el municipio que permitieron continuar parcialmente con el proyecto urbanizador y regular relativamente las modalidades de edificación y el estilo arquitectónico.

Hacia 1952, los cambios en la situación política y económica del país, obligaron al gobierno peronista a adecuarse a la crisis provocada por el desequilibrio en la balanza de pagos, por la baja en los precios internacionales de las exportaciones tradicionales y por el boicot económico ejercido por Estados Unidos. La necesidad de racionalizar el presupuesto nacional y fomentar el ahorro, generó restricciones que impactaron al turismo social masivo y llevaron a intentar captar nuevamente un turismo internacional que dejara divisas, para lo cual se diseñó otra organización considerada más apropiada, si bien los Parques Na-

cionales no dejaron de ser destinos preferenciales. En ese marco el hotel Llao Llao inauguró su casino en 1955.

En 1951 la AGTP se dividió: la Dirección de Parques Nacionales volvió a la órbita del Ministerio de Agricultura y se creó la Dirección de Turismo, dependiente del Ministerio de Transporte. Ya antes de su disolución la AGTP había perdido el control de los fondos destinados al turismo social que provenían de la retención al aguinaldo y al dividirse, también perdió su capacidad de emprender obras públicas.

El mayor énfasis puesto en la conservación de la naturaleza, la búsqueda de un equilibrio más armónico entre turismo y conservación y el consiguiente freno a un modelo de desarrollo turístico en donde la conservación jugaba un papel secundario, generó conflictos cada vez más importantes. En este sentido, a los efectos de morigerar los choques con la comunidad y con los empresarios y comerciantes vinculados al turismo, que se estaban consolidando como una fuerte burguesía local, Parques Nacionales prefirió ceder sus pretensiones en el ejido municipal.

En el ámbito local el Municipio buscó planificar el turismo, al que se reconoció como la base económica de la ciudad, a partir de la formación de una "Comisión Municipal de Fomento del Turismo". La misma tenía como objetivos organizar, promover y difundir las actividades turísticas, en el ámbito del desarrollo social con los fines acordes al segundo plan quinquenal de "posibilitar el acceso del Pueblo al conocimiento de las bellezas naturales del país y las creaciones del esfuerzo argentino, aprovechando al mismo tiempo los beneficios del descanso físico y espiritual que pro-



porciona el turismo”; y “facilitar el acceso del mayor número posible de extranjeros al conocimiento del país, mediante la organización adecuada del turismo hacia los centros de mayor belleza y atracción”<sup>13</sup>.

La coordinación de la Comisión se propuso a Parques Nacionales, como una forma de reiterar una dirección que se había perdido, intentando revivir la vinculación Municipio-Parques de los años 30, propuesta que no prosperó porque la Administración de Parques Nacionales tenía por entonces otras prioridades. La Comisión funcionaría con fondos de un impuesto al turismo y serían los propietarios de hoteles los encargados de contabilizar la cantidad de pasajeros que ingresaban y de realizar las retenciones, lo que generó imprecisiones al momento de cuantificar la cantidad de turistas que llegaban a Bariloche y poder planificar en consecuencia.

En 1954 se conformó un código urbano que fijó criterios a seguir para las construcciones en la localidad, y también se establecieron las bases organizativas del transporte en la región. El municipio aplicó tarifas, recorridos, lugares de aparcamiento, tareas que hasta entonces estaban en la órbita de Parques Nacionales.

Otro factor de conflicto fue el cambio de perfil del turismo, en función de la orientación propiciada por el gobierno peronista. El turismo social, integrado fundamentalmente por familias pertenecientes a la clase obrera y a las clases medias en donde predominaban los trabajadores dependientes del empleo público y contingentes de estudiantes, no sólo gastaba menos durante su estadía sino que esta se reducía a no más de dos

semanas, lo que preocupaba al empresario turístico local, ante el temor de ver reducidos sus ingresos.

Así, desde 1952 y hasta la caída del gobierno peronista en septiembre de 1955, la influencia de Parques Nacionales en el ejido municipal de Bariloche fue mermando considerablemente. Aun cuando la institución conservaba un gran prestigio entre la población, la autonomía del municipio se consolidó. El 17 de junio de 1955 se produjo la ansiada provincialización<sup>14</sup>, a la vez que se formaba la Federación económica de Río Negro con participación de todos los departamentos, pero el golpe de Estado interrumpió estos procesos de manera drástica y violenta. La “hora del pueblo” había terminado.

### Consideraciones finales

Entre los ejes básicos de los dos primeros gobiernos peronistas, se destacaron la expansión material, la planificación estatal entendida como anticipación y previsión estratégica y la concepción del accionar político como accionar pedagógico. De ahí que la construcción de una nueva hegemonía debía plantearse en distintos frentes de acción, desde una intensa actividad de propaganda, informativa y educativa.

En esta etapa la concepción de turismo varía y se complejiza: asunto público, industria nacional, bien cultural y derecho constituyen las aristas de esta actividad. Estas dos últimas acepciones fueron las premisas que más impacto tuvieron en la Norpatagonia.

Parques Nacionales fue la agencia estatal con mayor injerencia en el espacio regional. Los cambios en su denominación dan cuenta de los diferentes

proyectos político-sociales que implicaban este ámbito. Desde su formación hasta 1944, la Dirección de Parques Nacionales dependió del Ministerio de Agricultura y recibió el nombre de Dirección de Parques Nacionales, siendo su director Exequiel Bustillo. Entre 1945 y 1952, durante el primer gobierno de Juan Domingo Perón, dependió del Ministerio de Obras Públicas y cambió su nombre por el de Administración General de Parques Nacionales y Turismo, siendo sus directores dos coroneles retirados, Napoleón Irusta y A. Ramírez, para, a partir de 1952, tener como nomenclatura Administración de Parques Nacionales, perdiendo así su liderazgo en las políticas turísticas y en el emprendimiento de obras públicas.

Si bien es innegable que el peronismo en el espacio regional produjo transformaciones y consolidó al turismo social como actividad hegemónica, hubo un conjunto de invariantes que continuaron desde los años treinta. Entre ellas, la injerencia –aunque en constante disminución– de Parques Nacionales en la política local, su centralidad en el diseño y ejecución de políticas turísticas, la importancia del turismo de elite y su asociación a los deportes invernales, la concepción del Nahuel Huapi como una única región más allá de las divisiones territoriales primero y provinciales después, y la relación directa entre la región y la esfera política nacional, sin necesidad ni asistencia del gobierno rionegrino.

Por otro lado, a la luz de las fuentes analizadas, consideramos necesario resaltar que si bien la actividad turística es de larga data en el espacio regional y que fue la Dirección Nacional de Parques Nacionales en el decenio 1934-1944 quien creó las condiciones de posibilidad para

que ésta se convirtiera en la actividad económica principal del espacio regional, el *boom* turismo y su consolidación como actividad económica básica de dio con el primer peronismo y no antes. El perfil turístico de elite promovido por la gestión Bustillo no fue excluyente sino que a un hotel de gran categoría como el Llao Llao se le sumó una oferta hotelera constituida por modestas pensiones y hoteles pequeños con costos muy accesibles, al igual que las excursiones, paseos y la oferta gastronómica que se ofrecía a los visitantes.

En ese sentido, creemos que en estos 20 años coexistieron diferentes tipos de turismo, uno vinculado a la elite que encontró en el Hotel Llao Llao y en las construcciones de mansiones para las temporadas de vacaciones uno de sus pilares, otro vinculado al turismo familiar, los jóvenes y el entorno natural, del que participaron sectores medios que llegaron en forma independiente a la región y un tercero, más tardío, y hasta este período minoritario, que consistió en contingentes turísticos organizados y pertenecientes a los sectores medios o medios bajos.

A medida que la región del Gran Lago crecía en número de habitantes y en turistas que la elegían como lugar para vacacionar; se advierte un aumento de la conflictividad debido a la puja entre proyectos que defendían modelos turísticos diferentes y un mayor protagonismo del Municipio en la toma de decisiones y de las burguesías regionales, que debido a una coyuntura económica muy favorable en los años 1935-1950, lograron consolidar su poder económico y, por ende, político. Este proceso produjo un crecimiento importante de la infraestructura de servicios que la región ofrecía a sus visitantes, a la



vez que aumentó la brecha en el interior de la comunidad entre los sectores más favorecidos económicamente y un importante grupo de trabajadores vinculados al turismo pero con empleos precarios y escasos ingresos. La postal de Bariloche perfilaba por entonces sus dos caras, aunque sólo la visible, la que mira al Nahuel Huapi, adquirió valor real y simbólico.

## Notas

- 1 Así refieren a la ciudad de San Carlos de Bariloche las primeras guías de Turismo del país. Véase *Guía de Turismo ACA*, Buenos Aires, Automóvil Club Argentino, 1956.
- 2 No es pretensión de este artículo analizar el primer gobierno peronista, sobre el que existe una profusa bibliografía de calidad. Nos proponemos simplemente –de manera sintética y puntual– resaltar aquellas notas que se vinculan de forma compleja e interdependiente con las políticas turísticas del período.
- 3 La debilidad estructural más importante de este modelo fue la dependencia de las industrias nacionales de los insumos importados y las características de la intervención estatal, que no contaba con el apoyo de la burguesía agraria y que en muchas ocasiones protegió producción industrial nacional de baja calidad. La intervención del Estado se concretó principalmente a través del Banco Central y el Instituto Argentino para la Producción y el Intercambio (IAPI).
- 4 Confluyen a esta concepción del turismo como industria nacional y como asunto público, entre otras, la mejora en las redes viales, el aporte a su desarrollo de instituciones como los clubes ACA (Automóvil Club Argentino) y el Touring Club Argentino, la difusión del automóvil, las exitosas experiencias europeas en el desarrollo turístico, la prensa y el sistema propagandístico nacional –que difundía bellezas naturales a la vez que alentaba la vida al aire libre como garante de la salud y el conocimiento del territorio como generador de la unidad nacional–. Véase Piglia (2012).
- 5 En 1930 la cosmopolita ciudad del Gran Lago poseía alrededor de 1.500 habitantes. En 1947 había 6.562. En los años cincuenta, debido a la finalización de la Segunda Guerra Mundial, se produjo una importante inmigración procedente de Europa que llevó a que, en 1960, la población ascendiera a 17.894 personas.
- 6 Cabe aclarar que aunque los precios de los lotes fueron bajos, quienes los adquirieron fueron en su mayoría grupos de la elite porteña impedidos de viajar al exterior por la Guerra Mundial. Muchos de ellos, en especial en Villa La Angostura y Villa Llao Llao, construyeron fastuosas mansiones.
- 7 Memoria y Balance del año 1943 del Centro Social de San Carlos de Bariloche, Asociación de Amigos de los Parques Nacionales. 1944. El edificio fue construido en dos etapas y finalizado con fondos del Primer Plan Quinquenal del gobierno peronista. Su nombre mutó a “Centro Social de Recreo y Educación Popular” y hacia 1947 es redefinido como local para Turismo Social.
- 8 *Obra pública, cultural y turística realizada en los Parques Nacionales*. Dirección de Parques Nacionales. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura. 1938.
- 9 Nota de Emilio Frey, Intendente del Parque Nacional Nahuel Huapi a Ezequiel Bustillo en 1935. Colección Frey. 34. VI. Museo de la Patagonia. Bariloche. Con respecto a la Dirección de Tierras, en una nota enviada a Frey el 29 de noviembre de 1934, ésta propone el traslado de la Oficina a las Localidades de Maquinchao o Jacobacci. Colección Frey. Museo de la Patagonia. Bariloche.

- 10 Bustillo, Exequiel, *El Despertar de Bariloche: una estrategia patagónica*. Buenos Aires, Sudamericana, 1988.
- 11 El loteo de las villas fue una importante fuente de ingresos para la repartición, constituyendo el 23,7% del financiamiento de la entidad en 1941. Memoria DPN de 1941, 1942, p. 18.
- 12 Parques Nacionales hacía y controlaba desde el año 1947 este registro y constaba en ese año de 10 inscriptos.
- 13 Decreto 1/52. Municipalidad de San Carlos de Bariloche, 1952.
- 14 La provincialización generó algunos resquemores y enfrentamientos entre quienes pretendían un proceso gradual y otros que defendían que se llevara a cabo en forma contundente e inmediata. Se discute, en especial en vinculación con los Parques Nacionales, en cuanto se temía que la provincia avanzara sobre los territorios de Parques que pertenecían a la órbita nacional, con el fin de aumentar ejidos urbanos y medios de comunicación terrestres. Esta preocupación puede rastrearse en la prensa local y regional, como el periódico *El Paladín* de San Martín de Los Andes, durante todo año 1954.
- desarrollo turístico y consolidación de la frontera. El caso de San Carlos de Bariloche. (1934-1955)*. Tesis de licenciatura en Historia. Directora Graciela Blanco. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.
- Méndez, Laura (2011). *Estado, frontera y turismo: Historia de San Carlos de Bariloche*. Prometeo: Buenos Aires.
- Piglia, Melina (2012). "En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)". En *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Volumen 10, número 1, Disponible en <http://www.pasosonline.org/articulos/286-volumen-10-2012>. [Fecha de consulta 2 de mayo de 2015].
- Rey, Héctor (2005). "La economía en el Nahuel Huapi". En H. Rey (comp.), *La Cordillera Rio-negrina: Economía, Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XIX*. Editorial 2010 Bicentenario: Viedma.
- Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (2002). "La democratización del bienestar" en J.C. Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Tomo VIII. Sudamericana: Buenos Aires.

## Referencias bibliográficas

- Berrotarán, Patricia (2004). *La planificación como instrumento: políticas y organización en el estado peronista (1946-1949)*. Imago Mundi: Buenos Aires.
- Berrotarán, Patricia y Pereyra, Elsa (2012). "Momentos y Procesos para una historia del Estado en Argentina". En *Aportes para el Estado y la administración gubernamental*, número 30. Buenos Aires.
- Bessera, Eduardo (2008). *Políticas de Estado en la Norpatagonia andina. Parques Nacionales, desarrollo turístico y consolidación de la frontera*. El caso de San Carlos de Bariloche. (1934-1955). Tesis de licenciatura en Historia. Directora Graciela Blanco. Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional del Comahue.
- Méndez, Laura (2011). *Estado, frontera y turismo: Historia de San Carlos de Bariloche*. Prometeo: Buenos Aires.
- Piglia, Melina (2012). "En torno a los Parques Nacionales: primeras experiencias de una política turística nacional centralizada en la Argentina (1934-1950)". En *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, Volumen 10, número 1, Disponible en <http://www.pasosonline.org/articulos/286-volumen-10-2012>. [Fecha de consulta 2 de mayo de 2015].
- Rey, Héctor (2005). "La economía en el Nahuel Huapi". En H. Rey (comp.), *La Cordillera Rio-negrina: Economía, Estado y Sociedad en la primera mitad del siglo XIX*. Editorial 2010 Bicentenario: Viedma.
- Torre, Juan Carlos y Elisa Pastoriza (2002). "La democratización del bienestar" en J.C. Torre (dir.) *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1943-1955)*. Tomo VIII. Sudamericana: Buenos Aires.
- Troncoso, Claudia y Carla Lois (2004). "Políticas turísticas y peronismo. Los atractivos turísticos promocionados en Visión Argentina (1950)". En *Pasos. Revista de turismo y patrimonio cultural*. Año 2, Vol. 2, N° 2. Disponible en <http://www.pasosonline.org/Publicados/2104/PASOS03.pdf> [Fecha de consulta 3 de mayo de 2014].
- Vejsbjerg, Laila (2006). "Destinos turísticos en espacios naturales de la Patagonia: las Áreas Naturales Protegidas". En AAVV, *Enciclopedia Patagonia total*. ALFA Centro Literario y Ediciones Milenio: Buenos Aires.



## Fuentes

- Administración General de Parques Nacionales y Turismo (1948). *Memoria General correspondiente al año 1947*. Buenos Aires.
- Archivo Histórico y Museo Gobernador José Eugenio Tello de Viedma. *Boletín Oficial de la Gobernación de Río Negro, 1920-1945*. Viedma.
- Asociación de Amigos de Parques Nacionales (1944). *Memoria Anual de 1943*. Buenos Aires.
- Automóvil Club Argentino (1956) *Guía de Turismo ACA*, Buenos Aires: Automóvil Club Argentino.
- Bustillo, Exequiel. 1999 [1968], *El despertar de Bariloche. Una estrategia patagónica*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dirección de Parques Nacionales (1938). *Obra pública, cultural y turística realizada en los Parques Nacionales*. Buenos Aires: Ministerio de Agricultura.
- Periódico *El Paladín*., San Martín de los Andes, 1952-1954.
- Periódico *La Nueva Era*, Carmen de Patagones, 1920-1945.
- Periódico *Nahuel Huapi*. *Con las pupilas puestas en un porvenir venturoso cooperemos a la mejora del presente*. 1945-1946.
- Periódico *Río Negro*, General Roca, 1920-1945.
- Presidencia de la Nación. Subsecretaría de Informaciones (1952) *Segundo Plan Quinquenal. Mensaje y Proyecto de Ley*.
- Sarobe, José María (1935) *La Patagonia y sus problemas. Estudio geográfico, económico, político y social de los Territorios Nacionales del Sur*. Buenos Aires: Editorial Aniceto López.

Fecha de recepción: Julio 12 de 2015.  
Fecha de aprobación: Enero 06 de 2016.